

El pasado 15 de enero se cumplió el centenario del nacimiento de uno de los autores cumbres de la poesía del siglo XX: Nâzim Hikmet. El poeta turco, que transformó la poesía de su país, liberándola de los ya gastados corsés de la métrica otomana y haciéndola entrar de lleno en la modernidad, pagó con 12 años de cárcel y otros tantos de exilio su compromiso con su pueblo y su negativa a doblegarse ante quienes quisieron acallar su voz.

Fernando García Burillo

En 1921, es decir, cuando el poeta apenas tiene 19 años, viaja a la URSS en compañía de su amigo Va-Nu, en busca de nuevos horizontes y huyendo de la guerra, el conservadurismo y un feroz anticomunismo —los integrantes del primer círculo comunista turco acaban de ser asesinados a sangre fría en alta mar—. Allí se establecen en Moscú y se dejan arrastrar por la euforia revolucionaria y la eclosión artística del momento. Son los años en que Maiakovski, en la poesía, y Meyerhold, Stanislavsky y Vakhtangov, en el teatro, los géneros que más atraen al joven Nâzim, rompen los viejos moldes; y son también los años de aprendizaje del poeta.

En diciembre de 1924, regresa a Estambul y se integra en la redacción de *Aydinlik* (*Claridad*), la revista teórica del Partido Comunista, definitivamente cerrada en febrero de 1925, coincidiendo con las medidas excepcionales adoptadas por el Gobierno, que tomó como pretexto el alzamiento kurdo capitaneado por el jeque Said. Al mes siguiente, los redactores de *Claridad* y un numeroso grupo de militantes de izquierda fueron detenidos y procesados, y el propio Nâzim Hikmet, aunque logró eludir la cárcel huyendo a Esmirna y pasando a la clandestinidad, fue condenado a 15 años de prisión, por lo que, en septiembre de 1925 volvió a escaparse a la Unión Soviética.

Sin embargo, la situación en la URSS ya no era la misma, y aunque participó en la creación de un teatro-estudio, la compañía METLA, ésta se disolvió en marzo de 1927, al poco de concluir los trabajos del XV Congreso del PCUS, que selló la victoria de los principios propugnados por Stalin.

En julio de 1928, Nâzim Hikmet regresa a Turquía, pero es detenido en la frontera y, tras seis meses de prisión preventiva, condenado a tres meses de cárcel y, consiguientemente, puesto en libertad. La represión que se cebó en aquellos años contra los comunistas, amparada en los poderes omnímodos de Mustafá Kemal y del Partido Republicano del Pueblo, provocó la desorganización del movimiento y la aparición de diversas facciones. A comienzos de la década de 1930, Nâzim Hikmet y otros camaradas fueron expulsados del partido, acusados de actividades antiestalinistas y de desviaciones burguesas, por preconizar una mayor democracia interna y cuestionar la infalibilidad de las orientaciones del Komintern.

Entre tanto, en abril de 1929, había publicado *835 Satir* (*835 líneas*), una colección de poemas de corte constructivista que alcanzó dos ediciones, y, antes de acabar ese mismo año, *Jokond ile Si-Ya-U* (*La Gioconda y Si-Ya-U*).

A comienzos de la década de los '30 Nâzim Hikmet fue expulsado del Partido Comunista turco, acusado de actividades antiestalinistas y desviacionismo burgués

Por aquellas fechas, se sumó a la redacción de *Resimli Ay* (*Mensual Ilustrado*), una revista de concepción vanguardista que congregó a un grupo de escritores y artistas empeñados en “derribar los ídolos”, según la fórmula acuñada por Nâzim en una célebre serie de artículos que provocaron un considerable revuelo y le costaron la feroz animadversión de ciertos personajes influyentes, que se sintieron retratados en aquellos ídolos con pies de barro.

ACTIVIDAD CREADORA. Como si Nâzim presintiera la amenaza de la cárcel, despliega una incesante actividad creadora: en 1930 publica dos nuevos poemarios: *Varan 3* (*Y van 3*) y *1+1=2*, este último escrito al alimón —lo que frecuentemente se olvida— con Nail V. (Nail Çakırhan); en 1931, *Sesini kaybeden Sehir* (*La ciudad que perdió la voz*), ilustrado por Abidin Dino, y, en 1932, una antología de poemas, *Gece Gelen Telegraf* (*Telegrama nocturno*) y *Benerci kendini Niçin Öldürdü?* (*¿Por qué se ha suicidado Benerci?*), una composición que guarda muchos paralelismos con *La Gioconda* y *Si-Ya-U* por su libérrimo estilo y la alternancia de verso, prosa y diálogo, que, en cierta manera, prefiguran ese nuevo género —o esa ausencia de género— que se propone fundar con su obra más ambiciosa, que redactaría durante sus largos años de cárcel: *Paisajes humanos de mi país*. También escribió teatro: *Kafatasi* (*El cráneo*) y *Bir Ölü Evi* (*La casa de un muerto*) fueron estrenadas en Estambul en 1932.

Es en estos años cuando conoce a uno de los grandes amores de su vida, Pirayé, una jo-

ven de apenas 22 años. Su relación quedó truncada en marzo de 1933 con la detención de Nâzim, acusado, en unión de 23 camaradas, de asociación ilegal y de pretender implantar en Turquía el régimen de los soviets. Durante el juicio, celebrado en Bursa en noviembre de aquel año, el fiscal reclamó la pena de muerte para los acusados. Algo más de un año después, tras su puesta en libertad gracias a la amnistía promulgada en agosto de 1934 con ocasión del décimo aniversario de la República, ambos retomaron su vida en común y contrajeron matrimonio en enero de 1935.

Nâzim, que en esos años de la década de 1930, marcados por el ascenso de los fascismos en Europa, sufre un doble ostracismo, apartado de la prensa, en la que tiene que resignarse a colaborar bajo seudónimo, y apartado del sector mayoritario del Partido Comunista Turco, que lo considera un desviacionista burgués, no por eso abandona su impulso militante y escribe dos largos poemas narrativos que pueden considerarse auténticas obras maestras en su género: *Taranta-Babu'ya Mektuplar* (*Cartas a Taranta Babu'*), sobre la invasión de Etiopía por las tropas de Mussolini, publicado a finales de 1935 y recogido en *Commune*, la revista animada por Louis Aragon, en marzo de 1936, y *Seyh Bedreddin Destani* (*Leyenda del jeque Bedreddin*), publicada en 1936, en la que recoge la revuelta de signo antifeudal que en el siglo XIV protagonizó la secta Simavi, constituida por musulmanes, judíos y cristianos. Otro aspecto más del compromiso de carácter antifascista del autor lo constituye el largo poema titulado *Talihsiz Yusuf'un Gemisiyle Barcelon'a Seyahat* (*Rumbo a Barcelona en el barco del desdichado Yusuf*), publicado a

